



Alternativas económicas

En el mitin podemita del pasado fin de semana, Irene Montero afirmaba que *"desde el 15-M sabemos que éste es un sistema absolutamente incompatible con la vida"*. El partido cuyos líderes viven en un chalet de semi-lujo y que tiene como modelo a Venezuela dice que en España no se puede vivir y pidió el voto *"porque nos han saqueado, porque nos han mentado, porque han utilizado el dinero de la sanidad y la educación de nuestros hijos para intentar destruir a adversarios políticos"*. Irene Montero estaba definiendo el gasto de los distintos gobiernos y mandarinatos en televisiones públicas, que han usado el dinero de la sanidad y la educación de nuestros hijos para exaltar a sus respectivos gobiernos y destruir a sus adversarios.

El único Programa Electoral que ha tenido la osadía de proponer el cierre de todos los canales de televisión pública es el de VOX. Es una de las medidas más significativas contenidas en su programa económico. VOX considera *"imprescindible"* la privatización de todas las televisiones autonómicas y locales *"que más que servicio público aportan un arma de difusión ideológica (véase los ejemplos de TV3 o Canal Sur)"* o proceder, cuando eso no es posible, a su cierre.

Es obvio que las televisiones públicas son medios de comunicación al servicio de cada mandarinato autonómico o local y, en las regiones con nacionalismo, al servicio del nacionalismo, con unos costes desmesurados e incomparables con los de los canales privados, que hacen competencia desleal a los medios privados con el dinero público. El coste de los canales públicos unidiscursivos ronda los 1.000 millones de euros al año.

Sigamos con el Programa Económico de VOX: propone liberar del yugo gubernamental a los sindicatos de trabajadores y empresarios, suprimiendo las ayudas y subvenciones a partidos políticos, organizaciones sindicales y patronales. Que se autogestionen. Que nos liberen a los contribuyentes de pagarles. Las cuotas de sus afiliados que se las ganen haciendo cosas por las que los obreros o los empresarios consideren que merece la pena pagar una cuota.

VOX propone reducir los costes laborales no salariales, recortando progresivamente las cuotas a la Seguridad Social hasta la media existente en la UE. Consideran que esta iniciativa reduciría la cuña fiscal, esto es, la diferencia proporcional entre los costes que genera un trabajador a su empleador y los ingresos netos percibidos por el trabajador, lo que aumentaría tanto los incentivos al trabajo (oferta de mano de obra) como a la contratación de personal (demanda de mano de obra). En paralelo, señalan, esto equivale a una "devaluación interna", lo que tiene un efecto directo sobre la competitividad de las empresas.

VOX propone también una "*Ley de huelga moderna*": *La legalidad de la convocatoria de una huelga exigirá el voto mayoritario y secreto de los trabajadores del sector, industria o empresa en cuestión; los trabajadores que no quieran sumarse a la huelga podrán trabajar si así lo desean con garantías, y la actividad de los piquetes informativos se realizará exclusivamente dentro de su centro de trabajo y el comité convocante responderá ante los tribunales de los daños físicos o materiales.*

En cuanto a Convenios Laborales, el programa propone otorgar prioridad a los convenios de empresa sobre los territoriales y sectoriales abriendo la posibilidad de que las compañías se descuelguen de los acuerdos de ámbito superior. De la misma manera, estipulan que los trabajadores individuales han de tener la opción de descolgarse de cualquier convenio y acordar con el empleador su remuneración y condiciones de trabajo. También plantean eliminar la prórroga de los convenios colectivos - ultraactividad- si agotado su período de vigencia no se realizaba un nuevo acuerdo en el plazo límite de un año.

VOX propone una "*estrategia de cierre progresivo o venta de las empresas públicas que generan pérdidas*" y que creen que "*constituyen un drenaje de recursos del Estado hacia actividades inviables desde un punto de vista económico-financiero y cuya finalidad social es inexistente*". En paralelo, cerrarán organismos públicos "*innecesarios*", por ejemplo el Consejo Económico y Social. Les parece preciso avanzar hacia la privatización plena de Aena, ya que consideran que "*la participación del Estado en su accionariado no responde a lógica económica-financiera alguna y los objetivos sociales, públicos y de seguridad etc. pueden lograrse mediante un marco regulatorio adecuado*". VOX vendería las acciones en manos del Estado en compañías como Indra. En suma, "*el Estado accionista ha de desaparecer del panorama empresarial español*".

Para el IRPF, VOX propone un tipo generalizado del 22% para rentas hasta 60.000 euros, y a partir de esa cantidad, se aplicaría un tipo del 30%. La

simplificación del IRPF a dos tramos se complementaría con deducciones que se aplicarían en función de las rentas, de manera que se prime a las más bajas. En el Impuesto sobre Sociedades, propone una rebaja del tipo nominal en una primera fase hasta el 22% (ahora está en el 25%), para llegar a reducirlo posteriormente al 12,5%.

En relación con el sistema del Concierto vasco y del Convenio su propuesta es establecer un mecanismo estable y transparente para el cálculo de sus aportaciones. Nadie se puede negar a que el cálculo del Convenio o del Concierto sea justo o transparente, signifique esto pagar más o pagar menos.

En cuanto al sistema de pensiones, VOX indica que, en la práctica, el régimen de reparto es *"un peligroso esquema de Ponzi bautizado con el noble y equívoco apelativo de solidaridad intergeneracional"*. En un sistema de capitalización, similar al de Reino Unido, el trabajador obligatoriamente depositaría unas contribuciones en una cuenta personal residenciada en unas entidades creadas con este fin. Estas contribuciones suponen un 50% del total pagado por cada individuo, el otro 50% continuaría siendo el sistema de reparto actual. Los mayores de 45 se mantendrían en el sistema de reparto; los trabajadores de entre 25 y 45 años podrían elegir, y los menores de 25 se incorporarían directamente al nuevo modelo. Un modelo alternativo a un modelo que todos sabemos que por pura demografía va a implosionar.

Su programa defiende el mantenimiento de las centrales nucleares económicamente rentables. Además, plantean realizar fuertes inversiones en tecnologías renovables competitivas (fotovoltaica y eólica).

El programa económico de VOX puede ser discutible, en todo o en parte. Algunas propuestas no son totalmente innovadoras o exclusivas. Habrá, por otro lado, a quien el programa le parezca excesivo y quien piense que se queda corto. Como respecto a todos los programas, es difícil estar de acuerdo con todo. Al menos plantea un programa fuera del marco de juego del pensamiento de la izquierda. Han puesto sobre la mesa propuestas alternativas.

Atentamente.

Paz y risas.